

rio un Rey, y describió un labrador, porque en la natural infatigable vigilancia de este, enseña la que ha de tener aquel. Observa el Labrador los tiempos: elige la tierra en que ha de exercitarse, la trata, la dispone, la prepara; desmenuza quanto es posible los terrones que han de embarazar la introducción del grano; arranca, afirmandose en el arado, las raíces que le han de producir superfluas yerbas que estorben el progreso de la semilla; esparcela á proporcion quanto debe, no quanto puede, oculta luego con otra vuelta la que encerró, para que retirada y escondida proceda mas felizmente; aparta de las primeras producciones la cizaña, la enredadera, y otra falsa yerba, que imita vanamente la espiga; invigila con rumores contra el rapaz vulgo de las aves, con armas contra la maliciosa astucia de los ladrones; presidia muchas veces su campo, ó entretejiendo espinas y cambrones, ó abriendo fosos; todo su cuidado es lo que sembró, hasta que felizmente adulta la espiga, rinda el merecido fruto á la fatiga. Arte hubo menester para no cargar

mas la tierra de lo que podia producir, ciencia en conocer la mejor, y el mejor grano, vigilancia en guardarle, fortaleza en defenderle, hasta que se perfeccionase el logro de sus trabajos. Reflexionad en el Labrador, y con facil aplicacion hallareis un Principe.

Sin duda le enseñó á serlo su arado á Samgar (a): *Con su reja mató seiscientos Philisteos*: increíble se quedará, si no fuera indubitable la Escritura. Los instrumentos militares los inventó la tiranía, no el valor: las armas de los cobardes son tiranas: quien vence es el esfuerzo; con él una reja sobra.

Arduamente leyó el Caldeo, porque en la version de este texto dice, *que los mató con un agujon*; esto hace menos glorioso á Samgar, porque hace mas cobarde á su enemigo. La mejor muralla es el pecho, la mano la mejor arma. En Israel no habia copia de espadas, ni aceros, porque el Philisteo se tenia reservado el arte de templarle: muchas veces habian desarmado el pueblo Hebreo los vecinos Reyes, que le reduxeron á esclavitud: algunas armas habia entre los mas

(a) Jueces cap. 3. v. 31.

poderosos, pero pocas, y mal exercitadas, porque en la ociosidad de sesenta y dos años que produjo la victoria de Aod, la felicidad, y la riqueza corrompió la juventud: fue acaso, porque estando labrando Samgar antes de ser Juez, entraron los Philisteos á robar, y no teniendo mas armas, tomó su reja. Despues de este hecho calla el texto, porque se supone la mas heroyca bizarría en una sola hazaña, que excede la ponderacion. Poco tiempo tuvo de labrar su fama Samgar, y la labró eterna. Un instante de glorioso acierto, equivale á siglos. Vivió Samgar muchos años, con haber vivido pocos meses en el trono. Vivir bien, es vivir: vivir mal, es solo durar: no es vida la duracion, porque es mas que duracion la vida, la qual ha de ser medio, no fin: con ella se ha de buscar cosa mejor que ella misma; porque si ella es todo el objeto, es muy caduco el asunto. Nadie nació para vivir solamente. Algo he dicho contra la ociosidad; mas contra el vicio.

La mejor prueba de la virtud de Samgar es que vivió poco, necesitandole Israel al pueblo, y le quita la defen-

sa. Su nombre se interpreta Peregrino: en todo lo fue este Juez, y en lo poco que peregrinó en el mundo, porque estaba Israel tan perverso, que era peregrino el bueno. Poco viven los Potentados, dixo Salomon: ó habló de los buenos, ó comparó la vida con el deseo de vivir, ó no pasó á cuenta de vida la ocupacion; y yo no paso la ociosidad. Seis horas fue Consul Mario, tres dias Emperador: dexó á la fama una memoria mas apreciable, quanto mas perseguida de lo caduco. Descansaron en la urna las cenizas de Samgar, no el pueblo, que mas insolente con las dichas, se desenfrenó á sus acostumbrados vicios, olvidado, que solo hallaba el descanso en la virtud.



## DEBBORA.

Desde 2636. hasta 2676.

Por la temprana muerte de Samgar se mide la indignacion de Dios contra Israel. Cayó otra vez de su Religion el Hebreo, y en incansable afan, mas le costaba el delito, y la desgracia que le hubiera costado la dicha. Dexe Dios solo entre sus vicios, y porque unos fuesen castigo-



de otros añadian cada día mayores; esa es expresión del texto. Así empieza el cap. 4. Esdras: *Que añadian sus maldades ante la presencia de Dios*: que la proseguían pudo decir: pero la voz de *añadirlas*, en lo literal es aumentarlas. Es difícil hallarle los grados á la malicia; no podían ser los Israelitas peores de lo que eran antes de la esclavitud de Chusán. Soberbios, profanos, logrereros, y al fin idolatras: con todo, dice el texto, que añadieron maldad á maldad: habiálo dicho antes de la esclavitud de Eglón; repítelo ahora después de la muerte de Samsar, porque es más perverso Israel, quanto es más ingrato. Los nuevos beneficios de haberle Dios librado de las cadenas de Chusán, y del Rey de Moab, le constituyen en mayor obligación; por eso el transgredirla es mayor delito: una culpa misma es más grave en uno, que en otro, según la gracia que cada uno desprecia, y la luz que se le dió para huir de la maldad.

Jabin, Rey de Canaan, aprovechado del desgobierno de Israel, vuelve á la esclavitud las Tribus. Era su Capitan General Sisara, varón esforzado, y según Alcino, un Príncipe de esta-

tura gigantéa, que vivía en Haroseth, llamada de las gentes, porque allí se refugiaron muchos hombres principales de los que arrojó de sus tierras Josué (esa es la opinión de Arias); y era una ciudad de refugio en la Tribu de Nephtalí: otros llaman Horoseth. Hizola esta Plaza de Armas Jabin: aquí se fabricaban los armados carros; y por eso leyó el Caldeo por Haroseth, *Armería del Alcazar de las gentes*. Novecientos carros armados de penetrantes y agudos hierros tenía Jabin (es expresión del texto, para dar alguna señal de su poder). Ninguno afligió más al Hebreo; nunca fueron más graves los tributos; nunca más pesada la esclavitud, ni más tirano el imperio. Es fácil de creer, porque sin duda los castigaba Dios á proporción del delito: él era quien los oprimía, porque la exterioridad del castigo autoriza á la justicia. El escándalo, que es desenfado licencioso en quien le causa, ha menester castigo que le suspenda. La luz que vió la culpa, raya en la pena; porque no culpe á Dios lo insensible.

Veinte años lloraba ya esclava la Casa de Jacob, y en este tiempo era como

Juez

Juez de Israel una muger. No sé qual sería mayor infelicidad, obedecer á la débil mano de una muger, ó á lo áspero de un tirano. Suele serlo el gobierno de las mugeres, porque el valor se hace suplir de la crueldad; el varón, porque en lo que amenaza es temido, excusa el golpe con el amago. Natural es el dominio en la mano del varón, violento en la de la muger: aquel rendimiento que se le impuso por maldición en la primera inobediencia, es un yugo, que para sacudirle, es menester destrozarle. Tacito dixo, que era monstruo la muger que mandaba, porque queriendo ser lo que no es, dexa de ser lo que debe. Alguna he visto mandar con acierto: no están desnudas de esta excepción las historias, pero es excepción, como lo fue Debbora, muger de Lapidoth, que ya nombrada, es menester mudar de estilo. Ella era Juez de Israel, porque juzgaba, no lo era, porque no la había el pueblo elegido; ni lo parecía ocultada en su modestia. Dice la Escritura, *que era la más sabia de Israel*: nada hubiera dicho con esto, si no dixerá, que era la más prudente. Trabajo sería sufrir su sabiduría,

sin la alta prerrogativa de su prudencia: para que todo sea en las mugeres riesgo, hasta lo que saben lo es: no faltó Philosopho que dixo, que era en la muger la ciencia imperfección: como las dominamos, es, criandolas ignorantes.

Tan poca mención hace la Historia de su marido, que aun viendo San Ambrosio, que la Escritura la aseguraba casada, él la llama viuda, creyendo que á este tiempo lo fuese, ó siguiendo la versión Hebrea, que la llama muger de esplendores ó lámparas, porque cuidaba de las del Tabernaculo, fundando eso en que Lapidot significa Lámpara: de esta misma opinión de los Rabinos es Arias. Otros creen que Lapidot era Barac. Pero Serario, con muchos Expositores, entienden á la letra el texto, y la creyeron casada con Lapidoth, según el sentir de San Geronymo. El Abulense y Serario concilian esta opinión con la de San Ambrosio: y dicen que quando tuvo Debbora el don de profecía, se separó de su marido, y vivía como viuda. Su nombre significa Abeja, por lo oficioso y activo. Estaba adornada de mil virtudes, y era Profetisa. Asis-

tia.



tiala con especial auxilio el espíritu de Dios, que no la dexaba desviar del acierto, Oida, muger de Sellúm; Maria, hermana de Moyses; Ana, hija de Phanuel, hallamos en la Historia sagrada Profetisas, Juez ninguna. La Profecía no es ciencia mas que parcial, porque solo se extiende á lo que Dios quiere revelar; y la verdadera ciencia es natural profecía: prevee el sabio lo que al ignorante se oculta, y si la profecía es ver, nadie ve mas que el sabio. Accidente de la ciencia de Debbora era ser Profetisa ó premio de su virtud; juzgaba por sabia; mas aplauso se debe á la sabiduría; á la profecía mas veneración: uniase todo en Debbora, para ser el Oraculo de Israel.

Toda su jurisdicción era su ciencia, porque el pueblo oprimido de Jabin, no podía tener Tribunal; voluntariamente se conformaba á su parecer el Hebreo: riesgo es ser voluntario Juez; aquí pudiera tener materiales la vanidad, si no lo embarazara la modestia. Antes fue Diocles entre los Medos sabio que Rey: fue su Juez; y aquella voluntaria obediencia pasó á precisa. Era el dosel del Solio de Debbora

una palma: á su sombra juzgaba: sería por el simbolo de la rectitud, ó del justo, á quien se compara floreciente. Desde la palma redimió Debbora el pueblo: mucha figura es para no entendida: esta estaba entre Ramá, y Bethel: Ramá significa *excelso*: Bethel *casa de Dios*. Bien fundado juicio: no podía dexar de ser recto, si la situación explicaba que para él ha de estar la mente en lo excelso; y porque ha de tener circunstancias de sacrificio, ha de ser en casa de Dios: mucho debieran reparar en este texto los Jueces. Todo lo juzgaba Debbora, y resolvía: era absoluto árbitro de todas las dudas y pleytos; pero sin demonstrativa autoridad: gran Estadista, no querer ser Juez, y juzgar: mandar sin apariencias de dominio, es buscar la seguridad, desviándose del riesgo, con todos los efectos del Imperio; sin el riesgo de envidiada quería á Israel voluntariamente rendido, en ella todo era humildad.

Servia Israel á Jabin, y obedecía á Debbora: aquello, porque era tiranía, era infelicidad: esto, porque era elección, era alivio. Sufrimos el yugo que nos impo-

nemos con mas paciencia, porque nos satisface <sup>que</sup> resistese el albedrio á lo involuntario, porque todo lo que obliga oprime. Qué mal entendemos los fueros de nuestra libertad! Privilegio es, pero es riesgo: podemos usar de ella, y no debemos alguna vez usar. Su raíz está en la voluntad; y este albedrio que tanto blasona de libre, es preciso rendirle á la razón: con que solo dura la libertad lo que aquella tarda. No lo entiendo. Estos cultos, que se deben prestar á la razón, cautiverio son, aunque justo: debe el hombre: luchando consigo mismo, triunfar de su propia voluntad; y quando es mas halagueña, no seguirla, porque alguna vez precipita. Llama Debbora á Barac para Juez de Israel: ella le elige: podía Dios por Debbora gobernar al Hebreo, y no quiso: un Expositor de la ley Sálica no trae contra las mugeres mas exemplar que este. Mas sabia Debbora que Barac, por eso sabia que no podía lo que él: nunca sabemos mas que quando sabemos lo que nos falta, sordos á la lisonja, que nos hace creer lo que no somos: para abatir la soberbia humana, el mejor me-

dio es medirla por negación.

Ya los ruegos de los justos, y los de Debbora habian conseguido de la misericordia el fin de la esclavitud: ya Dios oye á Israel penitente; por eso quiere que sacuda el pesado yugo: concurre inmediatamente iluminando á Debbora en lo que ha de aconsejar á Barac; porque para ocupar con armadas huestes la campaña, era este mas proposito que ella. Algunas mugeres ciñeron el acero; pero estas afectaban valor, para disculpar lo licencioso. Nadie ignora que es contra el natural orden. Huir del retiro para introducirse entre picas, es huir de sí mismas. Estas, si no están mal con su modestia, lo están con su fama. Por eso el libro de Judith, antes de referir su osadia, y su valor, asentó su retiro, y su virtud: primero nos la describe santa, porque creyeseamos divino aquel impulso; porque sin él, la muger que se excede, se aventura.

Era Barac hijo de Abinoem de la Tribu de Nephtalí, Debbora era de Ephraim: aquí se ve claro el error de los que creyeron era su hijo, y el de Ruperto, que era su marido, porque dice, que



Barac. v Lanidoth significa lo mismo en Hebreo <sup>que</sup> rayo, y lo parecía el valor de Barac, tenido por uno de los mas esforzados de Israel.

Esto le dice Debbora: «Dios te manda que conduzcas diez mil hombres al Tabor, escogidos de la Tribu de Nephtalí y Zabulon, que llevará á Sisara, General de Jabin, al Torrente Cisón, y que allí, con todo su Exercito, te le entregará vencido.» Todo esto lo habia de executar Dios por medios naturales, porque somos los instrumentos, si no necesarios para la obra, para acomodarse á nuestra ignorancia. El es quien gobierna los Exercitos, quien triunfa; el hombre pelea, y en él Dios, con que somos nada para Dios, para nosotros mucho; porque si creemos que no hemos menester de nosotros, nos engañamos; si pensamos que no hemos menester de Dios, convertiremos en desesperacion cruel nuestra soberbia, porque concurre inmediatamente, no solo á las buenas obras de la gracia, pero aun á las de la naturaleza, porque si quitase (dice S. Agustin) su oculto, é intimo concurso de la naturaleza, pereceria esta.

Era Sisara el terror de los Gentiles por su ferocidad natural, y su valor, por el arte militar sobre todos. Asi le elige Dios, para que luzca mas su poder.

Oye atento Barac á Debbora, y desconfia; casi es culpa: la demasiada desconfianza es defecto: mucho dexamos de hacer, dixo Seneca, porque pensamos no poder: pudo ser humildad, y ahora tiene visos de cobardia. Responde á Debbora: *Si has de venir tú conmigo, iré: no de otra manera.* Ya vuelve por sí Barac, porque no quiere quien le ayude á pelear, sino quien le aconseje é interponga con Dios sus plegarias. Fia de la santidad de Debbora la victoria: humilde está, no cobarde, porque Debbora no podia alentar el esfuerzo, sino la fe; por eso la celebra tanto San Pablo, porque tenia confianza en las oraciones de Debbora, y entera desconfianza de sí. Que no podia naturalmente vencer, vió, y habia de creer que venceria, era menester cautivar su entendimiento, y le rindió, por el gran concepto en que tenia á Debbora.

«Yo iré contigo, dice la Profetisa; pero esta vez no se reputará tuya la vic-

»toria, porque se entregará á las manos de una muger «Sisara.» Parece que faltó Barac, porque le quita Dios el lauro del vencimiento; castigo fue: muchos Expositores lo afirman. Venial fue su culpa, y no la dexó Dios sin pena, dura consecuencia contra los malos: Dios juzgó delito el no haber sin réplica obedecido Barac; porque el precepto era claro, y no tenia por condicion que le acompañase Debbora, por eso no debió pedirlo, fiando de la providencia lo que le parecia que faltaba de circunstancias á la felicidad del exito. Poca dilacion de obedecer, nacida de un acto de virtud, que era humildad, la reputa Dios como culpa: medida de esto la gravedad de la inobediencia á la ley.

Parte Barac con Debbora á Cedés, otra Ciudad de refugio en la Tribu de Nephtalí: alista diez mil esforzados varones de Nephtalí, y Zabulon: sube al Thabor. Burla hace de este Exercito Sisara: explica el suyo desde Haroseth hasta el Cison: parece que temblaba la tierra al formidable numero, á los novecientos carros armados de picas y guadañas. Baxa Barac con su gente del Thabor, quedase en él oran-

do Debbora: esto debia temer mas Sisara, si lo entendiese. Ya no tenia Debbora que rogar, sino que agradecer, porque su fe la hacia ver segura la victoria, pues antes de partir le volvió á asegurar á Barac, diciendole, que era Dios su conductor. Con todo ruego, no porque desconfia, sino para conservar la gracia, por la qual habia merecido el perdón y el triunfo para su pueblo. El justo ha menester tanto de Dios, como el pecador, porque ni este sin Dios puede resucitar á la gracia, ni aquel conservarla sin auxilio; sin el qual, con el habito de la gracia, nunca executará cosas improporcionadas á la naturaleza, ni obra buena: y aunque podamos usar del habito de la gracia quando queremos, llegamos á la obra y á la perfeccion, porque Dios luego concurre, y da el auxilio proporcionado al fervor con que se invoca; por eso hay mayor y menor perfeccion en una misma obra, aun en los justos.

Avistanse los exercitos, y apenas pone en batalla el suyo Barac, quando infundiendo Dios un panico terror en el exercito de los Gentiles, se desordena huyendo: per-



siguelos Barac, y los derrota enteramente, pasando á cuchillo la mayor parte de él: cae Sisara asombrado, busca refugio, y escondido entre la muchedumbre, llega solo al tabernaculo de Haber Cinéo, que no estaba lejos de Cedés. No se lee combate, y se escribe la victoria, porque en la misma confusión de huir tuvo prevenidos riesgos la desgracia: una segura muerte en cada golpe fulminaba el brazo del vencedor, pues aun para defenderse faltaba aliento al vencido. Hasta Haroseth huyó el Ejército vencido de sí mismo: no sabemos como culparle, porque ignoramos el modo como hirió Dios sus animos, y como ahogó sus esfuerzos. Nada aquí se debe al Hebreo: poco hay que censurar en el Gentil, porque el texto dice *que le asombró Dios*: pues cómo ha de resistirse el mayor valor?

Josepho afirma que cayeron del cielo quantas inclemencias y rigores pueden abortar las nubes, piedras, rayos, granizo, y horrido estruendo de la tempestad mas deshecha, para que los que no encontraban con lo ejecutivo de la muerte, muriesen á manos del temor. No era nuevo ese prodigio: ha-

biale Dios hecho por los mismos Israelitas contra Pharaon en el Mar Bermejo; despues le hizo por los Christianos contra el Emperador Marco Aurelio; y por Theodosio contra Eugenio. El mismo Josepho, y de él el Abulense dicen, que constaba el Ejército de Sisara y de sus aliados de trescientos y diez mil hombres; y aunque el Caldeo quita cincuenta mil de estos, siempre queda un numero superiorísimo, respecto á las tropas de Israel, para que sea grande el prodigio, y el hyperbole del texto, donde dice, *que toda la multitud fue hasta las congojas de la muerte vencida*. Philon creyó que murieron en esa derrota novecientos y noventa y cinco mil.

Vivia Habér separado de sus hermanos en Cenim, que por afinidad lo eran de Moyses. Tenia paz con Jabin, ó por mejor decir, era neutral. No le habia cabido parte en la desgracia de la esclavitud, porque no era Israelita, aunque él con toda su familia profesaban esa religion, desde que Jetró su abuelo dió á Moyses una hija. Era amigo de Barac, y de Jabin, ó de ninguno, como suelen ser los neutrales. Esta politica parece segura, pe-

ro

ro no es muy practicable; el Bodino prueba que tiene el neutral enemistad con ambos; porque segun la ocurrencia, pasivamente protege al contrario de su amigo. Luis XI. de Francia solia decir, que temia mas á un neutral, que á un enemigo, porque hablaba un idioma que no se puede entender. Los Cinéos, llamados asi de Cin, hijo de Jetró, aunque entraron tarde en el conocimiento de la verdadera Religion, la observancia de ella les produjo perpetua felicidad: eran mas religiosos que los mismos Hebreos, entregados á la oración y contemplación; por eso no les llegaron los males, ni la ira de Jabin, que los reputaba como justos. Gran redarguición contra Israel, que se entallase la ley Escrita mas firmemente en el corazón de unos Gentiles!

Jael, muger de Habér, sale curiosa á las puertas de su tabernaculo, llamada del no vulgar rumor de las quejas de un afligido: ve huyendo á Sisara, embarazado de su propio afán y de su temor; sale al encuentro, y le ofrece su protección y su casa: *Entra*, le dice, (y lo repite dos veces) *no temas*: raro oprobio de un varon, alentarle una muger!

Lastimosas escena seria ver pavorosa á la ferocidad; y es, que Dios, por justa providencia, hace que quando el corazón del hombre degenera en soberbio, llegue á la humildad con oprobio: en sí mismo quisiera resumirse Sisara, y no puede.

Para engañarle mejor, le oculta Jael en las faldas de su vestido: hay quien diga, que era un gigante, y su temor le oculta á la pequeñez de escondido en el manto de una muger: aun le parece que le ciñen mil peligros, porque le aconseja á Jael lo que ha de responder preguntada. Sin que nadie le persiga huye el impio, porque huye de sí: figurase Sisara que le siguen: el temor que se rinde á la fantástica proposición de la idea, es azogue del sentido, esta sola pasión no se puede recatar: mas perseguidores creaba el temor de Sisara, que tenia soldados Barac. El infinito numero de males que la aprehensión epilóga, en el temor se padecen; temerlo todo, es padecerlo todo. Infeliz ignorancia la del hombre, que despues de tanto temor, ni aun lo que ha de temer acierta, porque Sisara temia á Barac, y tenia su riesgo en Jael.

El



El ardor y la fatiga excitó en Sisara inextinguible sed: pide agua, y le da leche Jael: bebe, y luego duerme (a). El texto me manda creer que durmió, porque yo imaginé mas vigilante su cuidado, y que no se podría componer el temor, que es inquietud, con el sueño, que es descanso: si es el cuidado una vehemente atención del ánimo, mucho le relaxa Sisara. Descuidado de su seguridad, parece que no teme; aqui hay mil naturales repugnancias. Si no mezcló en la leche Jael opio, ó mandrágoras, para violentarle al sueño, pudo la humedad de la leche, la fatiga, ó falta de espíritus introducirle involuntario, traído de las pasadas vigiliás; no se puede determinar si fue natural, pero sin duda es intempestivo. Duerme Sisara porque es infeliz; perdió con la dicha los cuidados, solo ese bien envuelve la desventura. Son ellos acibares de las dichas, y su falta es miserable alivio de las desgracias. Agitan el ánimo, y le oprímen; con todo se van tras ellos nuestros deseos, porque suponen una cansada felicidad, que no es despre-

cio. Ya no tiene que perder Sisara: perdió la honra, el Exercito, y la gracia de Jabin, por eso duerme abandonado, si no á la quietud, al no ser; porque le pareció que durmiendo no vivía: buscó en el sueño un parentesis de sí mismo, ó una suspension de reflexiones crueles. Los vapores de la melancolía son tinieblas: misera condicion humana, que la viveza del espíritu por su misma reflexion se apaga!

El descuido de Sisara era cuidado en Jael; está despierta de lo que aquel duerme: antiguo estilo del avisado: de los descuidos se labran los mas perniciosos cuidados: la industria es logrera de los desperdicios de la negligencia. Tomó Jael el clavo del tabernaculo, aplicóle á las sienes de Sisara, y al pesado golpe de un martillo le penetró la cabeza, y le dilató el sueño á eterno, pero le quitó el descanso.

Hizo á Jael atrevida la ocasion (b): nada persuade con mas eficacia, porque disimulando el riesgo, ofrece sin el medio el fin: precipita al mal, porque brinda con el logro, sin pasar por el afán de disponerle: lo ejecutivo

(a) Jueces cap. 2. v. 19. (b) Ibid. cap. 4. v. 22.

convence precisando su celeridad á resolver en instantes; y como la reflexa es posterior, llega tarde. Murió Sisara á manos de su confianza, ó de la sagacidad de Jael, que le alentó á dexar el miedo: gran riesgo, ser precisa la confianza, aunque haya la experiencia mostrado en ella tantos peligros! Huyendo de los riesgos, los buscamos, porque el disfraz de las desgracias se exime de nuestro conocimiento.

No pudiendo culpar la confianza de Sisara, por precisa, es question si fue culpable la traicion de Jael, ó si fue traicion. El texto sagrado aprueba como heroica la accion, con que ya no está sujeta á la disputa; pero se debe defender de la sutileza de los ingeniosos. Preceder la intencion del daño á la confianza, puede ser maldad, pero no será traicion: nacer en brazos de la confianza la alevosia, es traicion y maldad: tomar ocasion de la confianza es en la apariencia equívoco: entregarse el confiado al riesgo que ignora, será desgracia suya, no traicion de su enemigo, porque hay daños que no pueden dexar de andar ocultos. Llamó Jael á Sisara, para entregarle á

Tom. I.

Barac, porque Dios habia por Debbora declarado justa aquella guerra. Culpa es del confiado lo que padece, que el daño ya le andaba cerca, aun advertido. Retroceder del intento, porque se fia el enemigo, sería heroico; pero no se puede executar ese heroysmo en lo que es contra la Religion. Contra Sisara tenia hecha su intencion Jael, desde que se armó contra el Hebreo. La neutralidad de Habér no era liga, era una amistad, ó un obsequio del Cinéo, nacido del temor del poder de Jabin: era violencia, la qual se podía burlar sin delito, aun sin dar por Jael la excusa de Arias, que dice que las mugeres no estan comprehendidas en los pactos ó tratados de los maridos. El celo de la Religion movió su brazo, debe aquella absorver toda la razon de estado; conservar la Religion es el primer debido objeto del alma, que se conforma á ella. En la ruina del Hebreo podia perecer, y asi debió Jael quitarle un enemigo tan poderoso como Sisara, y usar quantos ardides conducian al logro, socorriendo con la ficcion la flaqueza de su mano, llamandole y cubriendole con su manto. El

E

sue-



sueño, que fue quien mas apriesa le conduxo á la muerte, no procedió de arte de Jael, sino de la fatiga del misero fugitivo, ó de la necesidad; porque ni la leche de por sí es tan eficaz, ni podia tener Jael narcoticos preparados para violentarle al sueño. Habia peligro en la tardanza; porque si despertaba, no le podria detener si queria huir á otra parte, y así se atrevió á matarle, hincandole el clavo en las sienas, porque penetrado el cerebro, donde residen los espiritus vitales, y el principio del movimiento, no podia dilatarse la muerte, ni ser dudosa la herida.

Hemos defendido á Jael, que gozosa la muestra á Barac el cadaver de Sisara (a). Triunfó una muger; ya lo habia profetizado Debbora, y Barac no lo entendió. Sin saltos de envidia la glorifica, siendole mas lustrosa esa rectitud que el trofeo. La envidia es afecto de animo vil, exalta al envidiado, y le da materiales á la mayor satisfaccion. Convertir el ageno bien en su mal, es alimentarse de vivoras: dexamos aqui ilesa la heroy-

(a) Jueces c. 4. v. 22. (b) Ibid.

ca emulacion, á que estimula el exemplo.

Yacia Sisara difunto, alegre espectáculo á las vencedoras tropas: buscanle para victima; hallanle sacrificado, y prorrumpen la admiracion en alabanzas de Jael. Forman Debbora, y Barac un cantico al Señor (b), y en sus bendiciones se admira Jael, simbolo de la mejor muger: *Bendita entre las mugeres Jael*, dice Debbora, profecia era, y figura: de esa frase usó el Angel Embaxador, como la que mas exalta (c). Gran gloria de Jael, haber merecido con menos razon expresiones, que no halló mayores un Angel para la muger mayor.

No me atrevo á traducir el cantico; muy rudo si le escribiese á la letra, por la diversidad del dialecto, muy elegante en aquel idioma y estilo, de que usó despues David. Era un drama muy lleno de figuras retóricas, y de historia, que aun queda para los Expositores obscura, como se lee en el verso catorce, cuyo sentido es dificilísimo, por las noticias que nos faltan, y el estilo poetico, que con sus alusiones, velando la eru-

(c) Ibid. c. 5. v. 24.

dición, induce la obscuridad. Alabaron en él á Dios con energia, y en inspirado emphasis explican sus misericordias, y su auxilio; el lugar de la batalla, y de las circunstancias de ella, no dexaron alguna para que permanezca en la memoria de los hombres el hecho. No calló Debbora el valor de Barac, ni este la santidad de aquella; aunque todas se enderezaban á Dios las alabanzas, repulsandolas de sí la humildad.

Todo Israel gozó de la victoria, aunque no todos de lo glorioso del triunfo. Retiró á su defensa las tropas Jabin, Rey de Azor (ó Hasór, Metropoli de los Philisteos en los confines de Ascalon acia el Oriente) y las suyas Israel, feliz mientras vivió Barac. Antes murió Debbora, y llevó hasta el sepulcro la gloria deser el Oraculo de Israel, á quien ni sus avisos pudieron hacer constante en la virtud, y religion, que parece que esta se sepultó con Barac, despues de veinte años de gobierno.



## GEDEON.

Desde 2676. hasta 2716.

Con Dios parece que profia la iniquidad del hombre. Castiga Dios para perdonar; con que hasta su rigor es clemencia: el hombre se subleva rebelde contra el perdon, para que hasta su flaqueza sea soberbia. Dios le busca, y huye; si recuerda, le perdona, y luego vuelve á huir de Dios con villana ingratitude.

Muere Barac, y vuelve á la Idolatria Israel: Philon Biblico dice, que un Mago Madianita, llamado Aod los induxo á adorar los falsos idolos de Madian; y para que naciese el castigo del origen del pecado, armados en numerosas tropas los Madianitas, quitan la posesion de sus tierras á las Tribus. Esta fue una de las mas duras opresiones; porque los Madianitas, y los Hebreos, eran consanguíneos; y ninguna es mayor enemistad que la que se enciende en las familiaridades del parentesco. Dió nombre á los dos